

UNA MIRADA ANTROPOLÓGICA DESDE LA CALIDAD DE VIDA HACIA LA FEMINIZACIÓN DE LAS DEPENDENCIAS Y LA HETERONOMÍA DE LA VEJEZ

Antonio Soto Ortiz¹
Profesor de Historia de IES, Barcelona

RESUMEN

Este trabajo representa el estudio sobre la calidad de vida en la vejez de un grupo de mujeres mayores dependientes en el espacio rural del pueblo de Begíjar, en la provincia de Jaén, en la Andalucía Oriental. A través de sus historias de vida, sus experiencias, sus necesidades, dependencias, razones y, creencias culturales junto a las acciones que reproducen en su espacio socio-familiar, he podido entender e interpretar, aproximadamente qué percepción tienen de la calidad de vida y, cómo la viven las mujeres mayores dependientes. Para ello es necesario saber cómo influyen algunos factores e indicadores que están implícitos en su vida cotidiana: la economía, la salud, la alimentación y sus relaciones con la red social (formal e informal).

Palabras clave: Cultura, dependencia, feminización, sociedad y vejez

ABSTRACT

This work presents a study about the quality of life of an old, dependant women's group, in a specific environment: Begíjar, a spanish town (a village) in the province of Jaén, in Andalusia Oriental. Through their life stories, their experiences, their needs, their dependences, reasons and their cultural beliefs, and taking into account the actions they reproduce in their socio-familial environment, I could understood and interpreted, approximately, what perception of the quality of life dependent women have, and how

¹ Gestor en Diversitat Cultural: Immigració i Ciutadania. Doctorando en Antropología Social.

do they live it. In order to get it, it is necessary to know how some factors and indicators implicit in their daily life, like economy, health, nourishment and their relations with the social network (formal and informal), do influence.

Key words: Culture, dependence, feminization, society and old age.

Este artículo representa una reflexión basada en una parte del trabajo etnográfico que estoy realizado en un espacio rural. Exactamente en un pueblo de la provincia de Jaén llamado Begíjar. Una parte de este trabajo la realicé entre los años 2002-2005 (como tesina del DEA en la universidad de Barcelona), sobre un grupo de personas mayores dependientes en la vejez,² teniendo como objeto la calidad de vida en el escenario de las dependencias y como objetivo la percepción que ellas tienen sobre la calidad de vida. El trabajo está desarrollado a través de sus historias de vida y vivencias en su tránsito por la etapa de la vejez. En la actualidad continuo con la investigación como tesis doctoral. El análisis antropológico de la construcción simbólica de lo que las mujeres mayores dependientes entienden por calidad de vida está implícito en este trabajo, ello hace alusión a cierta situación, más o menos positiva para cada persona, en la que se desarrolla la experiencia individual y la existencia social.

En primer lugar les relataré algunas peculiaridades que son necesarias para interpretar la ecología del espacio y el sistema socio-cultural en el que se encuentra inmerso este estudio de la feminización de las dependencias y, todo ello visto desde el líquido amniótico de la vida y sus dependencias.

² La vejez es la última etapa del ciclo vital, también llamada Tercera Edad o Cuarta Edad y, las personas que configuran dicho grupo son personas que ya han cumplido los 65 años de edad en nuestra sociedad y, no suele estar asociada normalmente al mundo laboral, aunque en ocasiones exista una continuidad laboral. Por cierto, siguiendo la referencia que nos ofrecía *El Periódico*, 09/12/2009, las mujeres españolas son de las más longevas, después de las suizas, francesas y las japonesas. Los hombres españoles están un poco más atrás después de japoneses, suizos, australianos, islandeses e italianos.

1. El espacio geográfico y eco-cultural

El pueblo, en el cual cuenta la Historia local que durmió varios días en el Palacio Episcopal el autor del *Don Quijote*, D. Miguel de Cervantes y Saavedra,³ está situado en el extremo suroeste de la comarca de la Loma y las Villas. A sus pies pasa el río Guadalquivir. A unos 4 km. se encuentra la ciudad de Baeza, considerada patrimonio nacional histórico-artístico cultural por la UNESCO. Begíjar es un pueblo rodeado por un manto verde ondulado de olivares que se pierde con la vista en la contorneada lejanía loma tras loma hasta llegar a la sierra de Segura, sierra Mágina y Cazorla en donde aparecen los primeros sesgos marrones tostados del manto ya terroso, ya rocoso de los picos. Alzándose éstos con ímpetu desde los pies de las sierras y los cerros hasta el cielo, por él, se divisan y navegan constantes las recelosas águilas, protectoras de su eco-espacio. Es un lugar con un cielo claro y a la vez de un azul intenso y esplendoroso en luz, que debido al rigor de las altas temperaturas del verano se impone majestuoso.

Allí, envuelto entre olivares verdes y aterciopelados, junto al aroma de la hoja verde de la aceituna picual, asoma el culto campanario, pedregosamente altivo y renacentista de la Iglesia con su portada plateresca y, a su lado el Ayuntamiento como organismo administrador oficial del municipio, desde donde se redistribuyen las ayudas y apoyos formales hacía la población. Según sus datos censales con fecha del 20.04.2004, la población mayor de 65 años era de 601 personas: 269 hombres y 332 mujeres, sobre un total de 3.157 habitantes. Es decir, un 15'9 % de la población había sobrepasado los 65 años, casi una quinta parte de la población estaba dentro de la tercera edad. En el mes de noviembre del año 2009, según el censo del Ayuntamiento nos encontramos con 239 hombres y 571 mujeres mayores de 65 años y cuenta con un

³ Aunque no he podido acceder a los archivos para comprobar la documentación, véase: http://es.wikipedia.org/wiki/Palacio_episcopal_de_Beg%C3%ADjar

total de 3.280 habitantes, es decir la población total ha aumentado.⁴ La franja de personas mayores de 65 años también: del 15'9 al 26'5 %, en concreto por el aumento de las mujeres mayores. Podemos decir que la población de Begijar está envejeciendo (al igual que la sociedad española), el grupo de personas mayores ha pasado a superar el 26% del cómputo total de la población del pueblo, es decir, una cuarta parte de la población y el aumento de mujeres mayores es inminente.

Andalucía es en la actualidad la primera Comunidad Autónoma de España con mayor población de mujeres mayores dependientes,⁵ seguida por Cataluña, con más de 65 años que han solicitado el derecho a algún grado de dependencia (supone el 2'67%, ante el 1'63 % de Cataluña y el 0'62 de Madrid del cómputo total de todas las prestaciones reconocidas en el conjunto español).

Podemos decir, después de la valoración estadístico-social anterior qué: la feminización de las dependencias⁶, no es una teoría y dejémonos de demagogias, es desde hace tiempo un hecho, al igual que la feminización de la vejez y al igual que la *feminización de la pobreza* en América Latina en los años 80 -según constataba Alejandra Massolo⁷ en las desoladas y paupérrimas infraestructuras urbanas de las

⁴ Según datos estadísticos y la pirámide de población, facilitada por el Ayuntamiento de Begijar (Noviembre 2009). En la actualidad se está construyendo una residencia geriátrica para 50 ó 60 personas.

⁵ En España se estima que el porcentaje de personas mayores que presentan una dependencia importante está entre un 10% y un 15% de las personas mayores de 65 años. Existe una fuerte feminización en los fenómenos de la discapacidad en mujeres, llegan incluso a duplicar la de los varones: 32,4% de las mujeres mayores han declarado alguna dificultad, ante el 14,7% de los varones. Suelen confluír otras circunstancias, cómo menores ingresos (por preponderancia de pensiones de viudedad), nivel de instrucción más bajo (en estas generaciones el nivel educativo femenino es inferior al masculino), y el hecho de que la edad media femenina es más elevada. IMSERSO, 1.6.2009, pp. 70-72.

⁶ En este ambiente, en Asturias, las mujeres dependientes con varias minusvalías: físicas (tetraplejía, paraplejía, ceguera, sordera) y psíquicas (demencias, sobre todo) casi triplican a los asturianos: 8.039 casos frente a 3.115, INE, 2008. Agencia Asturiana de la Discapacidad, AAD, y Servicio de Salud del Principado, SESPA. Asturias resulta ser la comunidad con mayor población de longevas y jubiladas de todo el Estado español. A su vez, existe un claro perfil en aumento: una mujer, octogenaria, con gran dependencia y que vive sola, en la extensa radiografía realizada por la AAD. Véase también: <http://mapastur.com/oviedo/agencia-asturiana-para-las-personas-con-discapacidad/>

⁷ MASSOLO, Alejandra. "Las mujeres y el hábitat popular: ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo?", *Anuario de Hojas de Warmi*, SIMS-UB, n.º 10, Barcelona, 1999, pp.82-83.

ciudades en vías de desarrollo, dirigidas por los Estados populistas que, llegaron ha preocuparse bien poco, de políticas anti-pobreza.

1.1 El método holístico: participación social: situaciones – motivaciones.

El escenario de las dependencias y de la calidad de vida es un círculo vicioso en el que se compaginan las condiciones objetivas de existencia con las expectativas que ofrece el sistema eco-cultural y en donde los factores socio-familiares, de salud, económicos y alimentarios son interrelacionados para conseguir el bienestar personal. Podemos decir que todo está implícito para entender las dependencias y la calidad de vida sin obviar la autonomía que ello presupone y produce a las mujeres mayores. Es pues, ya lo digo de antemano, un sistema complejo y multifactorial de razonamiento discursivo sobre el “todo” y las relaciones entre las partes y el “todo”. Siendo las partes las personas y las pequeñas crónicas de sus historias de vida, los pequeños apuntes históricos de sus propias realidades y los contextos cotidianos que les había y les ha tocado vivir, y que se perderían sin que nadie les diera más importancia que aquella que les diera su médico de cabecera o la Trabajadora social. Todo se perdería, hasta la más nimia constancia de sus necesidades y hechos. Por ello, a través de la visualización de su forma de vida, quiero dejar constancia de sus necesidades, motivaciones, situaciones y deseos dentro de la estructura familiar y social construyendo una perspectiva micro-histórica, local, crítica y antropológica.

En el Ayuntamiento conté con el apoyo del Alcalde socialista Ildelfonso del Jesús, con él mantuve largas charlas sobre las necesidades de las personas mayores dependientes que tenían contratada la Tele asistencia o el Servicio de Ayuda

Domiciliaria, SAD.⁸ Conseguí reunir un grupo de 26 personas mayores,⁹ aunque participaron y participan en la actualidad muchas más mujeres dependientes en las reuniones y entrevistas, pero no quieren formar parte de las entrevistadas oficialmente.

En el grupo de las mujeres mayores dependientes del pueblo, nos encontramos con una enorme diversidad de relaciones familiares en el seno de la unidad doméstica, desde donde surgen diferentes percepciones y actitudes hacia la sociedad y hacia los servicios de atención domiciliaria, según sea la situación y estructura doméstico-familiar: las que viven con el cónyuge, solas, con o sin hijas/os, y, relacionadas a su vez con la estructura económica de los hogares, con las limitaciones físicas y psíquicas y, según el grado de apoyo que tengan de los familiares, ya que, la familia es el principal proveedor de los cuidados, tal y como referían M^a Ángeles Durán y M^a. Teresa Bazo.¹⁰

La entrada en vigor de la conocida *Ley de Dependencia* juega un papel importante para las mujeres mayores dependientes. Pero, son muchas las quejas ante la falta de una Asistencia social adecuada, inclusive hoy día después de 4 años.¹¹

⁸ En el contexto del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia en España, SAAD, y para Andalucía, para tener derecho al Servicio de Ayuda Domiciliaria, SAD, se valora la limitación/es que tienen las personas mayores en su Autonomía Personal y las dificultades que tienen para realizar las actividades básicas cotidianas: asearse, vestirse, cocinar, etc. Se sigue un baremo de puntuación a la hora de estimar la Ayuda Domiciliaria, AD, que luego es valorado además de por la Trabajadora Social, por el Instituto Provincial de Asuntos Sociales de Jaén, IPAS. Finalmente si la persona se ajusta a los requisitos establecidos, se le concede el Servicio de Ayuda Domiciliaria, y se le asigna una auxiliar doméstica, que es elegida por la Trabajadora Social. La cantidad de dinero que debe de pagar por las horas concertadas por el Servicio de AD variará según los ingresos y el patrimonio que tenga la persona en cuestión. IPAS de la Diputación de Jaén, SSCE, 03-04-2003. Siguiendo los datos de la Consejería de Igualdad y Bienestar Social de Andalucía, 55.044 mujeres dependientes tienen contratada la Tele asistencia y 676.842 mujeres dependientes la AD, en toda la comunidad andaluza, INE, 2008.

⁹ El nombre de cada una aparecerá en cada cita textual. Sobre sus características ver nota 31

¹⁰ BAZO, M. T. y DOMINGUEZ, C. "Los cuidados familiares de la salud en las personas ancianas y las políticas sociales." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 73, Madrid, 1996, pp. 43-56. También DURÁN, M^a Ángeles. *Salud y Sociedad. Mujer, Trabajo y Salud*, Madrid, 1992, pp. 75-79.

¹¹ Fue en el año 1998 cuando El Consejo de Europa definió la Dependencia cómo: *la necesidad de ayuda o asistencia importante para realizar las actividades de la vida cotidiana (...), que debido a la pérdida de autonomía física, psíquica o intelectual le impide de modo muy particular el cuidado personal*. Desde entonces se ha avanzado mucho en el sistema de protecciones y ayudas, pero no lo suficiente en España, aunque la tramitación de la Ley 39/2006 de *Protección de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en situación de Dependencia*, y su posterior aprobación, fue un gran logro y una gran respuesta que suponía el reconocimiento a muchos años de esfuerzos y padecimientos por parte de muchos sectores implicados en las mejoras socio-sanitarias y económicas del país. La Ley era necesaria para reforzar la autonomía personal de aquellas personas vulnerables. SOTO, Antonio. *Crónicas socio-alimentarias sobre la invención de la Calidad de Vida en las personas mayores dependientes en la vejez: situaciones y*

1.2 La etnografía y el enfoque supra individual¹²

En esta etnografía, como en cualquier otra, la participación siempre ha estado subordinada a la observación, siendo en el mejor de los casos un medio para establecer el soporte idóneo que establezca y facilite la observación de las situaciones y circunstancias. Por lo tanto, no debemos de caer en el engaño, haciendo que el observado se crea participante y que el etnógrafo busque llegar al *ethos* de la comunidad fingiendo participar en ella. Se pervierte y altera por tanto la importancia de la ética de la participación bajo la perspectiva del discurso representacional al servicio de la ontología y la epistemología. Hay que tener en cuenta la evocación de los recuerdos, la exaltación de lo oculto o de lo tácito, de lo que no se dice en palabras textuales. Todo ello es en sí un texto, solamente hay que saber leerlo. Por ello, estamos hablando de una forma que reproduce una forma dialogante y discursiva en el uso de figuras retóricas en un contexto escriturístico,¹³ que desemboca en alegorías, pasajes y fragmentos de la historia pasada, en recuerdos y experiencias también pasadas, para crear el “marco de la realidad” y el “contraste comparativo” entre las diferentes formas de vivir la vida, tanto del informante como del etnógrafo.¹⁴ Por ello, la de-construcción del texto es importante para llevar a buen puerto la actividad crítica y apartarnos de posibles errores de

motivaciones en el espacio rural begijense. Tesina presentada en la UB, dirigida por Manuel Delgado, 2005, pp. 94-95.

¹² Siguiendo las siempre valiosas aportaciones del concepto de M. Harris y su materialismo cultural dentro de una antropología ecológica (comportamiento humano / las razones prácticas). HARRIS, Marvin. *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*, AltaMira Press, California, 1989.

¹³ BARTHES, Roland. *La Aventura Semiológica*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1993. El sociólogo post-estructuralista logra acercarnos así a una cultura donde símbolo y significado se conciben como algo indisolublemente unido y, sin embargo claramente diferenciado, siendo el símbolo igual de representativo que el significado. El texto y sus *lexías* nos guían hacia diferentes interpretaciones: función-signo, el objeto, el significante = producto de la sociedad: significado.

¹⁴ El antropólogo Geertz, utilizó los conceptos de la escuela de Manchester y la teoría fenomenológica husserliana junto con una “nueva estética” -que creó en la Escuela de Chicago-, de la escritura etnográfica donde las culturas serán textos que deben ser interpretados. (...) *Hay que apreciar en qué términos la gente de un determinado lugar se ve y se representa frente a sí mismo y frente a los demás, aprovechando dicha posición de mediación para poder obtener un conocimiento mucho más objetivo y menos sesgado que los propios actores*. GEERTZ, Clifford. *Conocimiento Local*, Paidós, Barcelona, 1984; también GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1996.

razonamiento. La reflexión la centro sobre las coyunturas existentes en los silencios,¹⁵ las críticas, las estrategias, las inconsistencias, las contradicciones, los miedos, las necesidades, las interacciones, las motivaciones y los ineludibles perjuicios y prejuicios inmersos en las costumbres de las pasadas y presentes experiencias.

Ahora dedicaré unos momentos al concepto de la experiencia, siguiendo las aportaciones de Joan W. Scott: la experiencia se construye discursivamente y al mostrarla es una acción sola y puramente descriptiva: *No son los individuos los que tienen experiencia, sino que son los sujetos los que se constituyen a través de la experiencia.*¹⁶ Para ella, la experiencia es a su vez un *hecho lingüístico*. Podemos decir pues, que la experiencia y el lenguaje “viajan” siempre juntos en la condición del género, y por tanto quiero reivindicar la atención al lenguaje y al recurso de la experiencia en el “viaje” sobre la construcción del género. Hasta ahora, las características que nos ha aportado la historiografía (muy extensa por cierto), sobre el contexto, nos indica y manifiesta desde muchas disciplinas, que el discurso dominante socio-político y religioso está vinculado a la exaltación de las diferencias de género,¹⁷ e invisibilidad del ser mujer, ante el ser hombre, siendo esta política la que re-distribuye las continuidades de la visión desde los paisajes de un mundo masculinizado. Tomando ahora a H. Arendt cuando recalca que: *a pesar de que el individuo sepa que es un ser humano, sin acción no será reconocido como tal por los demás*, reivindico nuevamente

¹⁵ Acertadamente decía con sentido crítico-práctico, Mercedes Vilanova, que es importantísimo sondear los silencios, sobre todo, de las mujeres, en las fuentes orales utilizadas complementariamente, ya que nos ayudan a escribir el relato histórico y reinterpretar las situaciones. Sobre todo las razones profundas que se muestran en ocasiones invisibles, aumentan la calidad del contenido, del mensaje y de las conclusiones de tal forma que no necesita adjetivos. VILANOVA, Mercedes. “Posface: el combate por la calidad”, *Anuario de Hojas de Warmi*, SIMS-UB, n.º 14, Barcelona, 2009, pp.7-10.

¹⁶ SCOTT, Joan W. “La experiencia como prueba”, en: CARBONELL, N y TORRAS, M. (comps.) *Feminismos literarios*, Arco/ libros, Madrid, 1999, p. 86, citada por LUNA, Lola G. *El sujeto Sufragista, feminismo y feminidad en Colombia 1930-1957*, Ed. Centro de Estudios de Género Mujeres y Sociedad, U. del Valle / La Manzana de la Discordia, Cali, 2004, pp. 34-35.

¹⁷ VILANOVA, Mercedes (comp.). *Pensar las diferencias*, SIMS-UB, Barcelona, 1994, pp.13-18.

que nos ha llegado un significado “neutral”,¹⁸ y “universal” que nos presentó, inculcó e impuso desde los comienzos de la Historia de la Humanidad, al ser humano como sujeto significativo “universal”, donde lo masculino y lo femenino, ser hombre o mujer, se complementaban objetiva y subjetivamente como único sujeto-símbolo. Pero están diferenciados en la construcción bio-cultural, y en la Historia de la Civilización. Es decir, desde la misma antigüedad se ejercía sobre lo femenino una jerarquización heteronómica,¹⁹ histórico-socio-moral que subordinaba los derechos de las mujeres tanto en el ámbito familiar como en el social y en el espacio privado y público. Por ello, el presente moderno de la experiencia de los discursos feministas muere en el ocaso de la modernidad de los años 80, siendo trivialmente singular porque deviene desde una mente femenina *impregnada de ideología masculina*.²⁰

Aclarado esto, puede afirmarse tal y como refiere Lola G. Luna,²¹ que se han creado y reproducido subordinaciones de las mujeres, naturalizadas en el campo de la reproducción y la maternidad. En este ambiente heteronómico de la mujer, de subordinación y de dependencias, lo “neutral” fue y solamente fue. Ahora, en primer

¹⁸ ZQUIERDO, M^a Jesús. “Uso y abuso del concepto de Género”, en: VILANOVA, M. Op. cit., pp.31-52.

¹⁹ Sin querer hacer un análisis muy exhaustivo sobre los conceptos heteronomía versus autonomía, cito la definición de la Real Academia Española de Heterónimo / Ma: *Dicho de una persona: Que está sometida a un poder ajeno que le impide el libre desarrollo de su naturaleza*. Por mi parte, el concepto de heteronomía lo utilizo siguiendo a Marina, que a su vez menciona a Kant: tradicionalmente, la autonomía era una propiedad masculina y la heteronomía una propiedad femenina. MARINA J.A. *Crónicas de la Ultramodernidad*, Anagrama, Barcelona, 2004, pp. 96-97. Kant, comprendió la gran dimensión de la heteronomía: el sometimiento de la voluntad heterónoma del sujeto a las éticas materiales del orden del mundo. KANT, I. *Crítica de la razón práctica*, Espasa-Calpe, Madrid, 1975. En nuestro caso la heteronomía la aplico metodológicamente porque está implícita en lo multidimensional de las dependencias y la subordinación de las mujeres, interpretándola como un sistema creado por el Estado y por la sociedad en el mismo derecho consuetudinario. La propuesta está centrada en que, paralelamente reproduce experiencias en el sujeto femenino que nacen de la asimilación de una interiorización socio-moral heterónoma de las reglas impuestas. Su desarrollo socio-moral evoluciona ahora hacia la autonomía, vinculando el hecho y la acción al bienestar social y personal.

²⁰ Recordando y siguiendo a Fina BIRULÉS en su magistral reflexión: “Hannah Arendt: modernidad, Identidad y Acción”, y cuando cita a A. RICH. “Condiciones de trabajo: el mundo común de las mujeres”, *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Icaria, Barcelona, 1983. En: VILANOVA, M. (comp.). Op. cit., pp. 22-26,

²¹ Importantes sus reflexiones sobre el sujeto “mujer materno-reproductor” en la cultura occidental a través de contextos históricos. LUNA, G. Lola. *El sujeto sufragista*.... Op. cit., pp. 36-38.

lugar, es en la práctica una pluralidad “supra-neutral”. Tuvo significado supra individual y patriarcal, que hablaba de un espacio donde las opciones y comportamientos estaban diseñados en el espacio ético y moral de la mujer. En segundo lugar, esa pluralidad supra-neutral se estructura en la modernidad y post-modernidad en la diversidad de libertades éticas existentes y en las diversas identidades feministas a nivel global, pero paradójicamente la mujer como sujeto autónomo todavía *no existe* porque está vinculada y subordinada a la figura representativa de *función del padre*.²² Inmersa en los compartimentos del patriarcado, del sexismo y de la visión androcéntrica, se reproduce la heteronomía de la mujer a través del lenguaje en los espacios de la educación y de la experiencia, que conforman la misma cosmovisión del género. Pero, y en tercer lugar, también paradójicamente es estructurante de lo que llamo “post-contextos”²³ concretos y más complejos, fruto de la experiencia. Estos generan nuevos lenguajes desde el sujeto femenino en el presente, con significados que configuran nuevas pautas de conducta y hábitos en el post-contexto, con sentido práctico y significativo en la acción de la construcción de la nueva identidad mujer en la contemporaneidad. Se desliga, pues, el tópico y prejuicio del sujeto “neutral” del ser humano, en un mundo de poder masculinizado. Significado y significativo han cambiado en el intenso “viaje” del género por el tiempo. Ahora su interrelación objetiva y simbólica, en la vinculación con la acción y el orden social a favor de la mujer, es la de un sujeto significativo,

²² SAU, Victoria. “Del vacío de la maternidad, la igualdad y la diferencia”, *Anuario de Hojas de Warmi*, nº 9, SIMS-UB, 1998.

²³ El concepto de “post-contexto” lo utilizo en el sentido de un nuevo contexto organizador sinérgico-holístico más autónomo, en el que se producen cambios discursivos en los significados por las acciones estratégicas del sujeto en la “construcción de la mujer”, en el siempre presente supra-individual femenino, fundamentado en las diferentes experiencias vinculantes a la interacción. Siendo éstas ineludibles metodológicamente por ser las garantes de la percepción holística de la estructura de lo práctico y de lo simbólico en las estrategias y relaciones de género en los “post-contextos”. Aclarado esto, hay que entender los “post-contextos” como sistemas estructurantes de identidades de género a través del lenguaje, que pueden dar lugar a la deconstrucción de los significados. Como ejemplo serviría lo que dice Derrida: *Mientras los estudios de mujeres no cuestionen el modelo existente de universidad, se arriesgan a ser sólo otra celda en el panal de la universidad*. DERRIDA, Jaques. “Women in de Beehive: A Seminar”, en: JARDÍNE, Alice. y SMITH, P. (eds.) *Men in Feminism*, New York, Methuen, 1987, p. 190.

representativo y visible en un campo de autonomía, reduciendo los estereotipos de subordinación y dependencias.

Además hasta ahora, son las condiciones materiales de la vida las que producen la interrelación entre el contexto del sujeto y la acción y, de ello resulta la lógica del proceso histórico. Podemos incluir que la sociedad se articula en experiencias de grupos legitimados: primitivismos cristianos, tradicionales, clasistas y conservadores católicos. Asociaciones, ONGs y/o movimientos sociales (obreros, feministas, lesbianas / gays, transexuales, bisexuales, ecologistas, anti-globalización...), y partidos e ideologías políticas (socialismos / nacionalismos / liberalismos / populismos), etc.

Todo ello indica que la construcción de la experiencia está basada en el bagaje y currículum socio-cultural-educacional de la persona y a través de dicha experiencia creará su propia personalidad, su punto de vista sobre lo social, creando sus propias estrategias para vivir en sociedad. Por ello, la experiencia se retro-alimenta y re-inventa con nuevos contenidos, desde la etapa de la vida, que estamos viviendo: infancia, adolescencia, juventud, madurez adulta, o vejez. Y es desde la vejez donde más nos apropiamos de la razón práctica que nos dicta nuestro conocimiento, nuestra voluntad y nuestra nueva experiencia. En el artículo intentamos mostrar un post-contexto en el que el sujeto femenino es un ser humano menos heteronómico y más autónomo en el marco “supra-neutral”.

Todo ello, debo decir, se estructura en el ámbito de las ayudas y aportaciones socio-familiares, sin olvidar la responsabilidad que todo ello implica en el proceso de análisis de los datos, para interpretar la percepción de las mujeres sobre la calidad de vida. Son estos datos, los que me han proporcionado la base necesaria para dar un criterio y una imagen lo más detallada posible y cercana a la realidad sobre las necesidades materiales, físicas y sociales más intensas e inmediatas de las mujeres

mayores dependientes. Hay que tener presente que la vida humana, directa e indirectamente, es un compendio de dimensiones y transformaciones de diversas interacciones prácticas,²⁴ significados y vinculaciones simbólicas basadas en idealizaciones, experiencias, concepciones de valores y percepciones fenomenológicas, que “acompañan” a la evolución del pensamiento en la percepción holística que tenemos de la realidad e influyendo en la autonomía, y en el bienestar socio-familiar; siendo estos, siguiendo mi particular punto de vista, el axioma de los pilares de la Calidad de Vida. Vistas así las cosas: ¿es la estructura de sus estrategias e interrelaciones socio-familiares las que definirán la situación global de sus dependencias y por consiguiente su autonomía y calidad de vida?

Permítanme recordar el recorrer las viejas y antiguas calles pedregosas del pueblo de Begíjar con mi diario de campo y la grabadora, el charlar con las mujeres dependientes, solas y en compañía, en los jardines y plazoletas, en el departamento de la Trabajadora social, y sobre todo el visitarlas en sus casas, en donde verdaderamente realizaba las entrevistas en profundidad. Cómo decía Michel de Certeau:

El territorio donde se despliegan y se repiten día con día las acciones elementales de las “artes de hacer”, es de entrada el espacio doméstico, esta vivienda a la que uno desea ardientemente retirarse, porque allí “se conseguirá la paz”. Uno “regresa a su casa”, a ese lugar propio que, por definición, no podría ser lugar ajeno. Aquí cualquier visitante es un intruso, a menos que haya sido explícita y libremente convidado a entrar (...) (Espacios privados).²⁵

²⁴ Es en el sentido de estas prácticas y al objetivar las operaciones y datos lo que hacen posible la “verdad objetiva” y el punto de vista sobre el que se construyen y, siempre obedeciendo a estrategias muy concretas fruto de la interiorización y la subjetividad. Siguiendo las premisas del “constructivismo estructuralista” del sociólogo BOURDIEU, Pierre. *El Sentido Práctico*, Siglo XXI, Madrid, 2007.

²⁵ DE CERTEAU, M.; GIARD, L.; MAYOL, P. *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*, Universidad Iberoamericana, México DF, 1999, p.147.

Que duda cabe que en el espacio intra-doméstico-familiar del territorio privado se originan las apariencias del poder económico y se reproducen las invenciones sobre la calidad de vida. Aunque en ocasiones las acumulaciones de circunstancias negativas, pueden ser superiores a las positivas induciéndoles a la soledad o aislamiento.²⁶

1.3 La aproximación prospectiva a los indicadores y factores: la reflexión de la feminización de las dependencias.

Las mujeres mayores con dependencias leves y/o severas,²⁷ o gran dependencia forman parte del eje central de esta investigación. Esta perspectiva es más médico-sanitaria que social porque depende esencialmente del estado físico y mental de las mujeres mayores. Ahora bien, tal y como he explicado en páginas anteriores, inciden otros factores a valorar, que van más allá de la perspectiva médico-sanitaria, cómo las dependencias económicas, alimenticias y sociales, que me inducen a ampliar el campo de las perspectivas. Llegados a este punto, quiero reivindicar las dependencias producidas por

²⁶ Unamuno, decía que había una soledad más intensa que la provocada por la ausencia de las personas o cosas, y esta era la soledad absoluta, consistente en no estar ni aún consigo mismo. Pero afortunadamente en nuestro país la tasa de soledad en 2001 era de las más bajas (19,5%), tan sólo por encima de Portugal (19,0%) y Grecia (17,8%). En otro extremo figuran países como Dinamarca, donde la mitad de la población mayor vive sola (49,6%); Eslovaquia cuyas tasas de soledad ascienden a un 40%, o Finlandia con un 38%. España es, después de Irlanda, el país con mayor proporción de personas mayores que viven con alguno de sus descendientes (23,8 y 23,9% respectivamente), seguidos de Grecia, con un 20,6%, e Italia con 20,4%. Esta forma de convivencia es anecdótica en Lituania (0,2%) o Dinamarca (0,4%), y poco frecuente en Alemania (3,2%) o Países Bajos (6,5%). Datos EUROSTAT: *Population and Social Conditions, National Level Census*. 2001, round (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu>).12

²⁷ En España al igual que en otros países europeos las dependencias se han clasificado en distintos niveles o grados, según las discapacidades, necesidades y ayudas que precisan, que duda cabe que los contenidos pueden cambiar según el país, pero para España son estos los estipulados: *Grado 3. Gran dependencia*: se necesita ayuda para realizar varias actividades básicas de la vida diaria y se necesita la presencia permanente de una persona cuidadora (ABVD). *Grado 2. Dependencia severa*: se necesita ayuda para varias actividades de la vida diaria pero no es necesaria la presencia permanente de una persona cuidadora. *Grado 1. Dependencia moderada*: se necesita ayuda para realizar una o varias actividades básicas de la vida diaria, al menos una vez al día. *El Libro Blanco sobre las Dependencias. Atención a las personas en situación de Dependencias en España*, MTAS / IMSERSO, Madrid, 2004. Las actividades incluidas en el análisis son 18: siete básicas y once instrumentales. En *El Libro Blanco*, las estimaciones de personas dependientes fueron de 1.125.000. Pero en la *Encuesta edad 2008*, el resultado arrojó 3.8 millones, suponiendo las personas mayores dependientes el 77'52%, INE 4.11. 2008. Las previsiones se vieron desbordadas y el resultado desalentador ante la falta de recursos materiales, económicos y la preparación de profesionales.

las personas dependientes a sus cónyuges o madres (también con dependencias),²⁸ configurándose un grupo “nuevo” de *mujeres mayores dependientes y cuidadoras*, distinto al conocido popularmente como “cuidadoras”, porque al ser dependientes y cuidadoras de sus cónyuges y/o hijas/os dependientes, se convierten en muchas de las ocasiones en mujeres mayores dependientes y cuidadoras, al ser las receptoras inmediatas de sus dependencias, y tener que reproducir unos cuidados para paliar las necesidades de las / los dependientes,²⁹ acumulando lo que podríamos llamar un *Grado 4. Doble gran dependencia*. Se trataría de dos personas mayores, dependientes con Gran dependencia y/o severa en el mismo espacio doméstico, no una.

Centrándonos en el caso de las *mujeres mayores dependientes y cuidadoras*, debido a la ausencia de cuidados permanentes en el ámbito privado y público, los mencionados factores les afectan en el contexto global de sus dependencias creando constreñimientos en la holística de su calidad de vida -tanto desde una perspectiva “emic” como “etic”-, influyendo en sus quehaceres y espacios de su vida cotidiana.³⁰

1.4. La última experiencia económica versus las estrategias alimenticias.

La disminución de los ingresos económicos al llegar a la vejez representa para el grupo de las mujeres mayores dependientes, un problema que les puede llevar a depresiones, y si además, le añadimos la disminución de la importancia del papel que juegan en sociedad y la pérdida de los seres queridos, más las incapacidades físicas que padecen,

²⁸ Sobre la construcción de la citada clasificación véase, SOTO, Antonio. Op. cit. p. 47.

²⁹ Felipa O. (fallecida, grado 3), era una mujer viuda *mayor dependiente y cuidadora* de su hijo Paco, deficiente psíquico de 56 años. También pertenece a este grupo Carmen (grado 3), que cuida a su hija que está en tratamiento psiquiátrico-farmacológico. Es un grupo de especial interés, que se va ampliando.

³⁰ DURÁN, M^a Á. *El Libro Blanco*. Op. cit. pp. 641. Según sus estimaciones, hoy, de los más de siete millones de personas mayores de 65 años en España, un 35 % de la población mayor necesita ayuda para llevar a cabo alguna actividad instrumental de la vida diaria. Siendo las hijas “cuidadoras” las que más les ayudan. Inducido por las referencias, la bien acogida Ley de las Dependencias todavía no ha proporcionado a las dependientes ni a las cuidadoras las mejoras y ayudas propuestas. Ni se han tenido en cuenta las fuertes precariedades que padecen las *mujeres mayores dependientes y cuidadoras*.

todo ello, puede convertirse en un peligroso círculo vicioso de efectos neuróticos perjudiciales para su salud. Por lo tanto, la estructura de la economía doméstica para las mujeres mayores, es un factor muy importante dentro del ámbito socio-familiar y de la alimentación, ya que, las prácticas económicas para llenar el cesto de la compra, influyen en los hábitos alimenticios tanto en la cantidad como en la calidad de los alimentos que compran para el consumo diario. Los ingresos económicos de la pensión por jubilación o viudedad, son necesarios tanto para la alimentación y la ropa como para unos cuidados médico-sanitarios alternativos que se supone son necesarios para una mejor calidad de vida (podología, odontología o poder pagarse la parte proporcional de la AD, o la Tele asistencia). Ello incide en su estado de ánimo e incluso puede crear alteridades en su conducta en forma de apatías, desgana alimenticia, o dietas en exceso desequilibradas. Entre las mujeres mayores dependientes,³¹ la señora Carmen me comentaba:

Yo no quiero la carne. Yo me apaño con unas habichuelillas. Y mi hija también, igual que mi marido. Comemos poca carne. Pescao sí que compramos, de lo

³¹ Citaré algunas de las dependencias del grupo de mujeres que hacen referencia a la salud:

Felipa O., 95 años, sufría una artrosis degenerativa con una importante desviación lumbar que le obligaba a ir caminando inclinada, padecía también cataratas.

Bienvenida. 82 años, con problemas de corazón y con una artrosis degenerativa en las dos rodillas que le impide caminar sin andador, además del sobrepeso que la ahogaba, actualmente ha bajado peso: 80 kg.

Quintina. 82 años, diabética, necesita para andar un andador debido a la artrosis de rodillas que padece. Tiene una prótesis en la rodilla que le molesta mucho. Pesaba más de 100kg y todavía no ha perdido el apetito (aunque últimamente está haciendo dieta y ha bajado 10 kg. de peso)

Juana. 79 años, viuda, diabética, vive sola.

Isabel. 78 años, viuda, sola, diabética, suele desmayarse.

Juanita. 70 años, diabética, con artrosis, depresiones y mareos.

Ana. 79 años, con dos prótesis de cadera, le cuesta mucho caminar e incluso en algunas posiciones no puede estar sentada. Tiene fuertes depresiones.

Irene. 81 años, viuda, sola, con artrosis, con dos prótesis en las rodillas además de dolores óseos y musculares por el reuma que padece y sufre insomnio.

Carmen. 69 años, viuda, insulinodependiente, con artrosis degenerativa, camina con el andador.

Marífelí. 68 años, diabética, con artrosis, reumatismos, depresiones y sufre mareos. Todas las mencionadas estarían dentro del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia (SAAD) con un grado de dependencia 2 y 3. Podrían recibir la Ayuda Domiciliaria (AD), y la Tele asistencia, pero solamente la tenían solicitada Quintina, Isabel e Irene yéndoles una auxiliar doméstica dos veces a la semana solo a limpiarles la casa.

mejor que hay en la plaza. En mi casa, entra lo que yo digo porque yo tengo muy buena boca y me gusta comer bien: unos boquerones, unas sardinas, merluza y Bartolomé o mi hija lo traen de la plaza. Él después de casi 50 años de trabajar, gracias a Dios, tiene una buena pensión y, para comer, tenemos.

La posición económica podemos decir, que es el resultado de la propia capacidad de generar, o de haber generado, renta o patrimonio, y de las capacidades y necesidades de todos los miembros del hogar. Todo ello dependerá de cuál sea la distribución y reciprocidad interna de los recursos, administración y posición dentro del hogar y, en ocasiones, de la propia extensión de la familia. Irene me comentaba:

La casa no es mía pero tampoco pago alquiler. Y con mi paga de viuda pago a la auxiliar doméstica. Y como mis sobrinas viven cerca a veces voy a comer allí sino no podría. (...) Mis sobrinos me ayudan. (Irene).

La casa es de uno de sus sobrinos. Los hijos de sus sobrinos enviados por los padres la visitan para ver qué necesita, e invitarla a comer. Con su paga de viuda no tiene bastante. Ella no tiene hijos. Otra de las entrevistadas: Isabel, siempre come sola, excepto cuando va la mencionada Irene (ambas son vecinas). Es insulino dependiente:

Yo como muy poco. Hago siempre comida para dos días. Un día como lentejas, pues al otro día un poquito de ensaladilla rusa. Al día siguiente otra vez las lentejas y al otro día lo que queda de la ensaladilla y cuando no, la congelo. La fruta la compro a este del camión que viene. Es mejor y me sale más barata... A la plaza voy a comprar también la carne o compro aquí al lado. Ahora hace tiempo que no voy a la plaza no tengo ganas de ir (...) Isabel, viuda.

Otra de las entrevistadas: *A mí se me va la paga en la comida. Yo compro de lo mejor, aunque me cueste más, aunque luego me suba el azúcar por comer cosas que no debería (...) (Juana).* En muchos de los casos estudiados he podido observar que, la

paga de la pensión no les llega a final de mes para cubrir sus necesidades:³² alimentación, gastos de vivienda, ropa, desplazamientos y demás necesidades, sirva de ejemplo que, no pueden tener una dentadura postiza cuando la anterior se les ha roto, porque no tienen dinero suficiente para comprar otra. O no poder comprarle a los nietos algún regalo porque lo necesitan para poder comer, e incluso no ir a visitarlos (no les llega el dinero para coger el autobús y el taxi), caso de Isabel. El matrimonio formado por Antonio y Quintina me comentaban que no podían lavarse la ropa porque la lavadora estaba estropeada y no tienen dinero para pagar un técnico:

En el momento que hay que coger un par de veces un taxi para ir al hospital de Úbeda, ya se ha comido las ganancias mías, es lo que pasa. La lavadora ya lleva dos semanas atrancá. Ahora veras lo que va a costá. Nos vamos manteniendo hasta que llega final de mes, estamos ahorcaos (...).

Quintina no puede entrar en la bañera y necesitan adecuar el baño pero no tienen dinero suficiente. Ella me respondió a la pregunta si gastaban más de la mitad de la pensión en comida:

No, si me gastara más de la mitad de la pensión no podría hacer frente a lo demás, hombre claro. Tú te crees lo que llevo gastao esta semana, no puedo, entre viajes y cosas, yo no puedo hacer primores. Si tengo que poner unas lentejas, o un potaje, lo pongo. Hombre, comer bien eso, pero, eso es lo que pasa.

La falta de recursos económicos y materiales, les producen ansiedades.

2. Las limitaciones de la salud, la edad y la vejez

³² Según la Consejería de Igualdad y Bienestar Social de la CC. AA. de Andalucía (2008), las prestaciones no contributivas se han situado en 308'1 euros para la paga de jubilación y de 352'7 para la paga de invalidez. Las contributivas están en: 704'1 euros por jubilación y 363'3 por viudedad.

Como ocurre en otros periodos del ciclo vital, un factor importante en la vida para las mujeres mayores dependientes, es su salud. Visitan con asiduidad al médico del pueblo, en busca de diagnósticos que les liberen del estado de ansiedad que padecen ante cualquier enfermedad aguda (psíquica o física),³³ sin olvidar las crónicas que puedan padecer. Entre las mujeres mayores dependientes, observadas, se observa una tendencia a no seguir una dieta adecuada y en ocasiones incluso la prescrita por el médico especialista se la saltan, cayendo en un deterioro alimentario, como es el caso de Bienvenida:

Yo no cocino ná, si es que no puedo cocinar, es que me tengo que coger, se me quiebran los huesos, si estamos los dos solos, la aborrezco la cocina y la comida, como no puedo cocinar, eso si, sí me puedo comer algo de salchichón pues me lo como, a ver si tengo hambre, ya se que no puedo comerlo pero que voy hacer, si yo tengo hambre.

Suelen ser sus hijas, Cati y Paquita, las que le obligan a seguir una dieta alimenticia cuando la visitan cada tarde a eso de las seis y están con ella hasta las nueve. Ellas le preparan la comida y se la dejan lista para que coma. Su marido Pedro murió en el 2006 y ella todavía lo recuerda mucho. Si no fuese por las hijas, Bienvenida pasaría de comer y de tomarse las medicinas. Sufre depresiones. No quiere salir de su casa. Por eso, se queda a dormir muchas noches una de las hijas. Aquí tenemos otra evidencia de la importancia de las atenciones familiares. Las hijas saben que caería en un deterioro físico y psíquico grave. Ellas, se lo toman muy en serio y con mucha resignación porque ven que ella ya no puede valerse por si misma y están muy preocupadas. La profundización en el envejecimiento, y el sufrir graves enfermedades crónicas, e incapacidades físicas y psíquicas le ocasiona unas limitaciones difíciles de superar sin la

³³ Es Neugarten, experta en Gerontología, quién establece que el factor a tener en cuenta es el estado de salud física y psíquica, así como su participación dentro de la familia y la comunidad. NEUGARTEN, B. *Los significados de la edad*, Herder, Barcelona, 1996.

ayuda de las hijas.³⁴ Es la reproducción de las dependencias en la vejez lo que va configurando el contexto del sistema de dependencias, en una lenta costumbre que transita por la heteronomía de la feminización de las dependencias y en los cuidados que reproducen las hijas y las *mujeres mayores dependientes y cuidadoras*, dentro de su lógica social y cultural. Es lo que, en su día, Pierre Mayol llamó la *fuerza inercial de la costumbre*:

*Lenta inscripción en los anales de una familia que, sin razón perentoria, mediante la sola fuerza del tiempo, institucionaliza en silencio (sin que se tenga conciencia en momento alguno del salto de un sistema a otro: hay hasta olvido de este paso) lo que, antes, sólo se vivía como excepción.*³⁵

Bienvenida, está comenzando a padecer el aumento del deterioro cognitivo: pérdida de agilidad intelectual, declinar de la memoria, pérdida de la capacidad de comunicación y dificultad del razonamiento constructivo, necesita que sus hijas y las mujeres vecinas más allegadas les recuerden las cosas que tiene que hacer, cómo qué día tiene visita con el médico; también le tienen que ayudar a preparar la comida, a asearse, a vestirse, etc., siendo su caso extensible a otras mujeres del lugar. Bienvenida, junto a todas las entrevistadas en su juventud fueron jornaleras del campo, recogiendo las aceitunas de los olivares durante los duros y fríos inviernos que sacudían y sacuden la sierra y las Lomas en los meses de diciembre, enero y febrero.

³⁴ La osteoporosis, es una de las principales razones de discapacidad crónica y factor que contribuye a que se produzcan fracturas de vértebras, tobillo, muñeca y cadera, es padecida por algo más de un 20% de la población mayor femenina, sobre todo al llegar a la menopausia, mientras que en los varones esta tasa no llega al 3%. BONITA, Ruth. *Mujeres, Envejecimiento y Salud*, Comisión Mundial sobre la Salud de la Mujer, OMS, 1998. También llama la atención que el diagnóstico de depresión en mujeres sea más del doble que en los varones (13,5% mujeres, 5,1 varones). Este es un problema de salud en el que las condiciones sociales y culturales inciden más que en cualquier otro. *Informe 2006. Las personas mayores en España*. MTAS / IMSERSO.

³⁵ DE CERTEAU, M; GIARD, L ; MAYOL, P. Op. cit, p. 47.

3. La alimentación: la reflexión afectivo-comensal y las motivaciones.

La alimentación es una práctica social con hábitos y pautas alimenticias fruto de la funcionalidad de la cultura y del conocimiento del mismo ser humano, convirtiéndose en lo que llamamos sistemas alimentarios y que por funciones fisiológicas permiten la subsistencia física y condiciona la salud. Fue Roland Barthes³⁶ (y entre otros Lévi-Strauss y M. Harris),³⁷ quién dijo que los alimentos *nutren, significan y comunican*, tanto por necesidad como por adaptabilidad y representación simbólica y social.

La salud, y el envejecimiento podemos decir que condiciona la alimentación de las personas mayores, produciéndose un efecto espejo entre alimentación, salud y vejez. Es decir, por problemas de salud algunas de las mujeres mayores dependientes tienen que seguir una estricta dieta y al no ser del agrado de ellas reproducen expresiones y estados de ánimo diferentes a los que tenían anteriormente al cambio alimentario y a la enfermedad, influyendo ello en sus pautas de conducta y en su calidad de vida. Sobre todo en formas de apatía y desmotivación por las relaciones sociales, cayendo en muchos de los casos, tal y cómo mencioné anteriormente, en el aislamiento temporal o de larga duración, según sea la intensidad del trastorno. Por ello, la influencia de la afectividad intergeneracional en el seno de los hogares de las mujeres mayores para no caer en estado de apatía o de depresión es muy importante, sirva el ejemplo:

Yo cuando vienen mis nietos con mi hija los sábados a comer al mediodía, que vienen todos los sábados, no fallan ni uno, me pongo a cocinar la mar de contenta y preparo comida de sobra, para que se lleve para su casa y que ella no tenga que cocinar al día siguiente, y a mi yerno le encanta el cocido que hago, o las lentejas, y también les preparo pimientos asados para que se lleven y coman a

³⁶ BARTHES, R. "Pour une psycho-sociologie de l'alimentation contemporaine", *Annales*, Paris, 1961.

³⁷ HARRIS, M. *Bueno para comer: Enigmas de la alimentación y de la cultura*, Alianza, Madrid, 2002.

gusto lo que les preparo. (...) La vida en el pueblo es muy monótona todo es repetitivo y si no fuera por los encuentros familiares y por los hijos estaríamos muy aburridos, y mientras podamos, así lo haremos, hay que apañarse con lo poco que tenemos, que la vida son dos días y ya hemos sufrido bastante en otros tiempos, cuando terminó la guerra en mi casa no había de nada para comer.
(Maríafeli).

A la vista está que el “mejor alimento” de Maríafeli y su familia es el alimento afectivo producido por el encuentro entre sus hijas y nietas/os a la hora de la comida, y todo el ritual de alegría familiar que ello produce en el seno del entorno doméstico y alrededor de los fuegos de la cocina. Maríafeli y su marido serían posiblemente más apáticos sin la visita de sus hijas, como es el caso de algunas vecinas que no se dejaron entrevistar, y que no suelen recibir visitas de casi nadie, ni de sus hijas e hijos.

Afortunadamente, las mujeres mayores tienen el apoyo del vendedor de la tienda o del supermercado que les lleva la compra a su domicilio. Felipa, comentaba:

Cuando no puede venir mi nieta o mi nuera le dicen al “brasileño” (el dueño de la tienda de comestibles de la calle de al lado) que me traiga la compra y yo me apaño; porque yo ya no salgo, solo al médico cuando me lleva mi hijo Pedro, porque con el Paco no se puede contar.

A través del análisis de sus crónicas socio-alimenticias y su vinculación con el contexto de las relaciones familiares, es posible interpretar la percepción que ellas tienen de la calidad de vida y su sentir sobre su estado de satisfacciones.

4. Las críticas a la red formal y las capacidades de la feminización de la red informal.

Ya hemos dicho que para las mujeres mayores dependientes, es fundamental el papel que desempeñan las relaciones familiares y vecinales, ya que, les aportan apoyos humanos y estímulos cognitivos que configuran su organigrama funcional en las interacciones familiares y sociales porque dentro de las acciones que reproducen en su cotidianeidad está implícita la costumbre, la tradición, la experiencia, las motivaciones, los deseos, y todo aquello que las identifica con su feminidad como mujeres en sociedad. La tradición familiar y generacional de las buenas costumbres basadas en las buenas relaciones vecinales crean la vinculación y la interacción simbólica, desde donde desembocará la transmisión de la identidad del universo del género y la dimensión de las ayudas y apoyos a las mujeres dependientes en el seno de las reciprocidades y motivaciones personales y familiares. El trabajo constata que, son las hijas de las mujeres mayores dependientes las que colaboran en los cuidados y ayudas visitando el domicilio de las madres. Siendo en estos casos la presencia de las mujeres cuidadoras muchísimo más relevante que la de los hijos cuidadores, aumentándose la segmentación por géneros hacía las mujeres cuidadoras y de esta forma ampliándose la dimensión de la feminización de las dependencias y de los cuidados. Dicho esto, queda configurado el campo de la heteronomía de las dependencias en la que se encuentran inmersas las mujeres a través de la historia de sus vidas, que comienzan a ser recogidas por la Historia de las Mujeres.³⁸ Quiero decir con esto, que ellas fueron educadas en el seno de una sociedad influenciada por creencias culturales y religiosas católicas. De ahí deviene gran parte de la situación maternalista³⁹ y reproductora observada en el contexto de la heteronomía de las dependencias de la mujer. Su dedicación es casi exclusiva al hogar y a cuidar a sus ancianas/os en el seno familiar y por ese motivo su satisfacción aumenta cuando reciben el apoyo asistencial de sus hijas/os y vecinas/os, cuando les llega la

³⁸ LUNA, G. Lola. "Los Estudios de las Mujeres, una estrategia feminista de cambio Social", *Anuario de Hojas de Warmi*, SIMS-UB, n. ° 13, Barcelona, 2002, pp. 41-53.

³⁹ Sobre el concepto "maternalismo", ver: LUNA, G. Lola. *El sujeto sufragista...* Op. cit. pp. 41

vejez. Esta continuidad en los cuidados, les produce y transmite prestigio, honor, sentirse queridas y orgullosas porque ven reconocidas en estos actos todas sus aportaciones y sufrimientos asumidos por el bien de la familia y de sus hijas en el transcurso de sus vidas. De ahí se deriva la existencia de ciertos comportamientos adversos a las ayudas de la red formal: la negación a ingresar en residencias geriátricas porque para ellas es un desprestigio social ante los que no tienen a nadie que les cuide, y más exactamente que nadie les quiere cuidar. Ello les denota e inflinge un sentido de culpabilidad, de que algo hicieron mal en el pasado y sus hijas e hijos ahora no les quieren y por eso no les ayudan en esta última etapa del ciclo vital, siendo ahora cuando más necesitan de sus atenciones y cuidados. Es un desprestigio basado en “el qué dirán los del pueblo”, que les crea una estigmatización de abandono y desprestigio en el entorno rural en el que viven. Tampoco quieren algunas mujeres ir al Departamento de la Trabajadora Social a pedir ayudas porque dicen que “allí” solo van los gitanos a pedir. Por todo ello, la adaptación a la vejez supone un tránsito de asimilaciones lleno de situaciones,⁴⁰ motivaciones y expectativas en el ámbito de las experiencias. Teníamos el ejemplo de Felipa:

Mi nieta Feli viene dos días a la semana y me hace la comida, tengo para dos o tres días. También me barre y friega el suelo, yo limpio el polvo sólo. Luego cada

⁴⁰ Es decir, estamos hablando de la “necesidad hecha virtud”, de manera que aunque los recursos materiales puedan ofrecerles mejoras, las prácticas están condicionadas por la elección de lo más útil. Las elecciones culturales de la mencionada clase social rural se justifican en aquellas prácticas que por costumbre se han asimilado como culturalmente adecuadas y propias, y están ahí para ellas. La visibilidad de las acciones que reproducen las mujeres mayores dependientes en el contexto socio-ambiental rural les hace ser más sancionadas por el control que ejerce la sociedad tradicional rural. Llegando incluso a extremos de descrédito en los casos en que las hijas ni tan siquiera les ayudan en la compra de alimentos o en las tareas de la casa. Aunque a la inversa también se produce el descrédito y la sanción social hacía las hijas o incluso nietas, que no van a limpiar las casas de sus ancianas madres o abuelas, sobre todo, en los casos en que estas ancianas gozan de un buen prestigio ante la comunidad. Sin embargo, el desprestigio no se suele presentar tan acentuado en las grandes ciudades urbanizadas e industrializadas, porque el anonimato de las personas hace que se despersonalice la tradición y la cultura de los / las ancianas y es más normal que se integren en actividades grupales y en residencias geriátricas con estancias temporales o de larga duración sin que caigan en estigmas de desprestigio o en connotaciones sociales y personales de abandono. SOTO, Antonio. Op. cit., pp. 90-92.

fin de semana le doy unas 3000 pesetas para que tenga para sus gastos. También me va a comprar a la tienda, como yo no puedo andar. Un día me caí al suelo y estuve dos horas tendida al lado de la cama, menos mal que tenía que venir mi nieta y ella me ayudó a levantarme, porque el Paco estaba con las ovejas (...).

Felipa, no quería ni oír hablar de la Trabajadora Social, incluso llegaba a enfadarse muy seriamente levantándose de su silla y comentando: *Allí solamente van los gitanos a pedir y los que no tienen a nadie, quita, quita*. Es una vez más *el que dirán*, por ello ejercen cierto rechazo hacía las ayudas de la Trabajadora social. Felipa, nos dejó su recuerdo, murió en el 2007 con más de 95 años de experiencia y lucidez. La ya tenue luz de su autonomía se apagó en su caminar por la vejez, junto con la visibilidad de sus dependencias en su mundo simbólico.

Las mujeres dependientes que he citado anteriormente quieren ser visualizadas en su hábitat doméstico-familiar con el reconocimiento ineludible de la familia y la comunidad en su tránsito por la vejez. Y de hecho, han conseguido retro-alimentar de forma natural el hábitat doméstico-familiar y comunal reproduciendo un microclima de afectos, valores y apoyos en las situaciones de carencias, mejorando su calidad de vida, incluso cuando la red formal o informal comienza a fallar. Ellas, no quieren envejecer en una residencia geriátrica, aunque quieren más calidad de vida y unas atenciones distintas desde la red formal. La vivienda familiar les aporta confianza, amparo y como dicen algunas de ellas: *aquí es donde yo estoy más a gusto, en mi casa*. Suelen decir que donde van ha estar mejor que en la casa y entre las paredes que les han visto nacer a ellas o en donde parieron y criaron a todos sus hijos.

Tendremos pues que precisar una justa valoración del fenómeno en la actualidad y cómo afrontar los problemas de las mujeres mayores dependientes, ya que, muchas viven solas y ésta situación va en aumento y, de éstas un alto porcentaje se reconocen

como incapacitadas en distintos grados. Podemos pensar y hablar de la arbitrariedad de la heteronomía de la vejez e implícitamente de una feminización de las dependencias desde nuevas miradas. La vida es una especie de pasaje de lo heterónomas que somos las personas y en especial las mujeres, en cada uno de los espacios y paisajes donde vivimos. Cambiar la heteronimia en autonomía es posiblemente el gran desafío ético y moral de nuestra sociedad. La autonomía se forma en el carácter mismo del cuerpo junto con la comprensión y el ejercicio multidimensional de la calidad de vida, convirtiéndose en un recurso, cuyo uso sea inseparable en el tiempo.

Concluyendo: nuestra mirada parte de una rigurosa, firme y vital valoración de la dimensión del género y de los valores del sujeto femenino a través de sus significados-significantes en el diálogo público y social. El lenguaje estaría, entonces, fundamentado en el marco “supra-neutral” de las experiencias, y retro-alimentado en la reproducción de los recursos prácticos y simbólicos de la autonomía en la esfera del mundo femenino. Esta mirada permite, a su vez, la de-construcción –siguiendo el constructivismo- de la estructura estructurante del discurso, en lo práctico y lo organizativo, desde la razón misma, y el enjuiciamiento del uso de la autonomía de las mujeres, estructurada en la excelencia de lo simbólico, como sinónimo de empirismo, capacidad, igualdad y prestigio social, tanto en el escenario público cómo en el privado. Reconociendo a su vez, el cuidado, el cariño, la solidaridad y el saber de la mujer en el ámbito social y familiar, para no crear ni divisiones ni diferencias, ni de género, ni de edad, ni de autonomía, ni de calidad de vida. En definitiva, el tema definitorio sería la necesidad prioritaria e inminente de ayuda. La ayuda es voluntad y la voluntad deviene del conocimiento, y el conocimiento es poder, que significa poder comprender, pensar y trabajar a favor de nuestras propias razones, creencias, convicciones y decisiones, pero con talento. Con voluntad podemos llegar libremente a cualquier sitio, tardemos más o

tardemos menos, pero la respuesta seguramente que recompensará la búsqueda. Y esta búsqueda podría ser, tal vez, la Calidad de Vida.